

En mi reflexión teológica estaré hablando sobre el evangelio de la prosperidad. Yo recuerdo desde mi niñez a ver escuchado sobre el termino de prosperidad. Creo que fue a finales de los años 80, principios de los 90 donde este mensaje de prosperidad se convirtió en uno bien popular entre nuestras comunidades de fe en Puerto Rico. El enfoque de este evangelio de la prosperidad son las riquezas, y felicidad personal.

Pasando por alto lo que dice **Mateo 6:19-21**, “**No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón**”. Los lideres dentro de este movimiento predicán un mensaje egoísta, falto de misericordia por la necesidad del prójimo, y completamente antibíblico.

La teología de la prosperidad hoy en día se predica, y se enseña en todo el mundo. Las congregaciones dentro de esta corriente teológica afectan negativamente a las congregaciones evangélicas, las cuales predicán el verdadero evangelio de Jesucristo. Podemos ver el asombro del apóstol Pablo con la Iglesia en Galacia, él no podía creer, que, en tan poco tiempo, ellos habían dejado de obedecer a Dios para seguir un evangelio diferente.

Gálatas 1:6-7 dice, “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. Tristemente podemos decir, que la teología de la prosperidad es un problema global. Este movimiento en pro de las riquezas se ha infiltrado en todas las clases sociales, desde los más ricos, hasta la clase más pobre de nuestros países.

Nuestros países latinoamericanos no han sido la excepción, también han sido impactados negativamente por esta corriente teológica. Algunos de los líderes e impulsores más populares de esta ideología del éxito lo son Cash Luna, Rodolfo Font, y Rony Chávez. Hace un tiempo atrás, estaba viendo un programa televisivo por la televisora “Enlace”, donde estaban realizando un “Telemaratón”.

Pude ver como supuestos ministros del Señor abusaban de la ignorancia de un pueblo en necesidad, falta de conocimiento. La Biblia muy claramente nos dice en **Oseas 4:6, “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”**. Me sorprendí más aun, cuando pude ver a ministros pentecostales de Puerto Rico, como es el caso de Santiago Torres Jr., apoyando tal teología de la prosperidad.

Esta teología de la prosperidad ha echado raíces, y han levantado muchas iglesias especialmente en Latinoamérica. ¿Cuáles son las doctrinas principales de esta teología de la prosperidad? Primeramente, reconocer que prosperar es la voluntad de Dios. Que Dios dentro de su perfecta voluntad desea que tengamos éxito en todos los ámbitos de nuestras vidas. Esta exhortación a tener una vida exitosa, y de felicidad tiene como fundamento dos componentes.

En primer lugar, para que la persona pueda experimentar la prosperidad, primero tiene que tener fe en que ocurrirá. O sea, si creemos que la prosperidad me alcanzará, así será. Segundo, esta teología de la prosperidad también establece que Cristo, mediante su sacrificio en la cruz del Calvario nos dio una sanidad, tanto espiritual, como material. El ser prosperado es mucho más que superar el escarnio de la miseria, sino que es vivir dentro de las riquezas que solamente podemos hallar en Cristo Jesús.

Las propiedades, las casas, los autos, nuestro vestuario no deberían de ser el legado de cada cristiano; sino que nuestro legado debe de ser lo que somos delante de Dios. La pertenencia y las riquezas no serían signos de extravagancia sino quizás del triunfo de los resucitados. Este fue el caso del joven rico, tenía buena posición, tanto religioso, como social, tenía muchas propiedades.

En **Marcos 10:21 Jesús le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz”**. Todos sabemos la como termino la historia, este joven rico, se fue afligido porque tenía muchas posesiones. Existen varias leyes que rigen este evangelio de la prosperidad, estas personas sacan de contexto la palabra revelada de Dios, para crear leyes completamente humanas.

La primera de estas leyes es a ley de la bendición, esta ley enfatiza en que la prioridad de Dios para el ser humano es bendecirlo. En el Antiguo Testamento vemos en varias ocasiones cuando Dios bendigo al hombre, ejemplo de esto lo podemos ver en Adán, en Abraham, etc. Pero, estos teólogos de la doctrina de la prosperidad han olvidado un dato muy importante. Y es que antes de Dios bendecir el ser humano, tuvieron que ser moldeados, y tuvo que haber obediencia a Dios.

No hay duda ninguna que el Señor bendice, pero no es por nuestro trabajo o porque nuestros méritos. Sino porque él nos ama, y nos quiere bendecir, como dice **Proverbios 10:22, “la bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella”**. Segundo, ellos establecen la ley de la siembra y la cosecha, utilizando el pasaje que se encuentra en **Marcos 10:30**, donde el evangelista Marcos utiliza la hipérbole **“cien veces más”**.

Esta hipérbole significa que los que deciden a abandonar todo por seguir a Jesús, recuperarán todo materialmente hablando, y les será multiplicado. Dios conoce nuestras necesidades, y también conoce nuestros caprichos. Personalmente, para mi es bien difícil ver supuestos predicadores del evangelio manipulando las masas, con falsas esperanzas. Vendiendo un evangelio, muy diferente al de Jesucristo.

Ofreciendo milagros por ofrendas, pactando económicamente por oraciones, por coberturas apostólicas. Hoy en día muchas de nuestras congregaciones, han caído en algo similar a las indulgencias que la iglesia católica apostólica romana practicaba muchos años atrás. La tercera ley, es la ley de la fe, de acuerdo con los teólogos de la prosperidad esta ley actúa hoy en día de manera común, o sea, no necesita una intervención de Dios para que esta se manifieste.

En otras palabras, ellos establecen que esta ley obra por sí sola, o sea, recibe lo que confieses. No existe duda alguna, que sus lideres buscan su propio bienestar abusando de la confianza de las personas. El enfoque en las abundancias materiales, y el olvido de la abundancia espiritual es un gran peligro en la iglesia del siglo XXI. Cada uno de nosotros somos responsables a ser buenos mayordomos de lo que Dios nos da.

Estas bendiciones no son para un enriquecimiento personal, sino para ser de bendición al prójimo. Para terminar, las riquezas no son de por si negativas. El dinero no es el problema, sino el amor al dinero. Como dice **1 Timoteo 6:10, “porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”**. Las riquezas, la prosperidad, y el dinero bien manejado pueden ser instrumentos de gran bendición. Pero, al contrario, estos mal usados pueden ser una tentación satánica.

Referencias:

Access Your Bible from Anywhere.” BibleGateway.Com: A Searchable Online Bible in over 150 Versions and 50 Languages., www.biblegateway.com/.